

quienquiera que fuese, nada necesitaba oír. Y, además, tenía miedo. Sonó una tercer llamada, irritada, que parecía que nunca terminaría. Resistió y el teléfono calló al fin. Sintió un alivio. Había oído decir que en ciertos casos uno se da inyecciones de morfina; pero no tenía. Sólo ahí, en un cajón de la derecha, tenía el revólver. Lo tomó para arrojarlo lejos.

Pero apenas había tocado el arma llamaron a la puerta y oyó la voz nasal y maligna de su escribiente:

—Dos señores preguntan por usted.

Contestó con tranquila fineza:

—Diles que aguarden un momento. Se sintió preso, como si ya tuviera

puestas las esposas. Ni siquiera osó alzar la cabeza. Parecía que las paredes de la habitación se aproximaban para encerrarle más. Un horror de sofocación física le oprimía la garganta que ni siquiera podía ya gritar: ¡no quiero! Las paredes se le acercaban cada vez más; las estanterías cargadas de libros iban a caérsele encima. Hasta el retrato de Adriana se le había acercado a la cara; lo miraba fijamente y parecía mover los labios. Pero no lograba comprender lo que decía. Cuando comprendió, su corazón gritó: "¡no quiero!", pero en seguida calló.

En ese instante experimentó el horror postrero de su cara destrozada que Adriana no podría besar. Pe-

ro comprendió mejor: Adriana ni siquiera vendría. Y entonces, por fin, se disparó el tiro en la boca abierta.

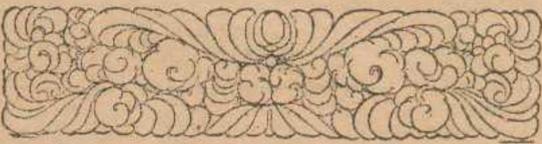
Tampoco esta vez la gente comprendió los motivos por los cuales el abogado Resta se había matado. No encontraron sino el formulario telegráfico inconcluso: "je meurs"...

Los "Caballeros de la Banda"

En el año 1330, hallándose Alfonso XI, rey de Castilla y León, en Victoria, ordenó, según la "Crónica", que algunos caballeros y escuderos trajesen "una banda prieta", tan ancha

como la mano, sobre el traje blanco, y "cruzada desde el hombro izquierdo hasta la falda". Estos fueron los Caballeros de la Banda, a los que se dio ordenamiento que juraban guardar al recibir el honor. Consideraban esto como un premio, y era, en efecto, lo que hoy diríamos una condecoración que el rey otorgaba a los caballeros que se distinguían en la guerra o daban muestras en toda ocasión de ser vasallos fieles y leales.

El "Diccionario de Autoridades" añade, que el rey eran gran Maestro de la Orden, y fué el primero que entró en ella con sus hijos y hermanos, y que solamente se concedía el honor a los gentiles-hombres que habían servido diez años en la guerra o en la corte,



ROMANCE DEL BARRIO ANTIGUO

Este urbano camino que hace tiempo a diario recorriéramos en grata unión los colegiales, bajo el buen sol de esta otoñal mañana, nos trae a la memoria las más dulces horas de paz vividas en la infancia feliz y hermosa; y como entonces, todo nos parece tan puro, que nuestra alma empieza a florecer de nuevo, como en una primavera ya lejana...

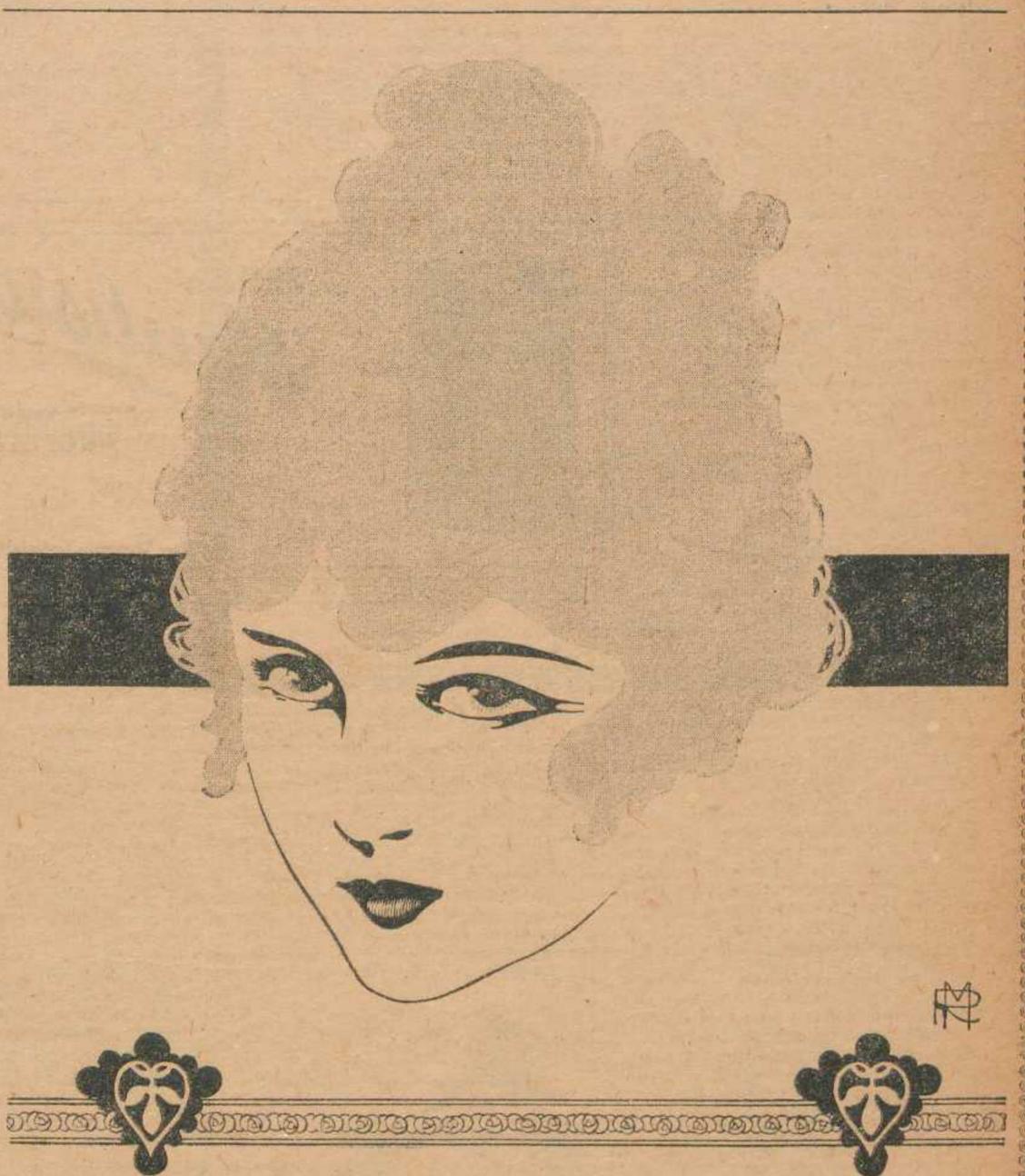
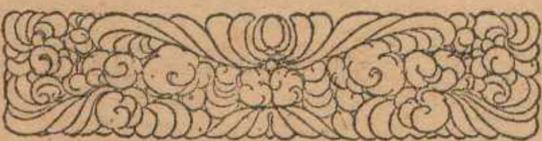
Pero ha cambiado mucho este camino; hoy no existen en él aquellas casas de arquitectura colonial, que tanto amáramos ayer por las muchachas —ingenuas confidentes de la luna— que respondían siempre a la palabra galante de nosotros, o al saludo que nos fuera de práctica.

¡Oh! y cómo no sentir por lo que ha sido un poco de nostalgia, al precisar los rasgos peculiares de esas lindas ausentes adoradas, que en sucesivos conclave, al regreso del aula, veíamos de tarde en tarde, en medio de las toscas veredas arboladas, unas veces alegres y otras tristes, quien sabe por qué causa...

Y evocamos los días —que aunque ya viejos tienen su fragancia— pasados en jolgorio con los chicos que fueron nuestros buenos camaradas, cuyo recuerdo no se extingue nunca, porque es jazmín del aire en la mañana...

Y así debiera ser, quiero que sea, por eso, nada más, pese a la instancia de este anhelo de gloria y de fortuna, en la hora que pasa, mi espíritu un rayito de sol de oro, mi corazón, una paloma blanca!...

Santos Aguilera



MÁS QUE CUALQUIER RAZÓN

convencerá a usted una sola prueba práctica, respecto a la calidad exquisita y refinada y a la clase notablemente superior que caracterizan al

AGUA DE COLONIA MENDEL

Esto unido a su perfecta fabricación y a la persistencia de su perfume tan delicado como agradable, constituye el mérito propio al cual debe su éxito.

Pida usted un frasquito de muestra y se le enviará gratuitamente por correo.

PERFUMERÍA MENDEL

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES